

militante

voz socialista de los trabajadores y de la juventud

EL CAPITALISMO
MATA



EM N° 83
Enero / Febrero

\$5 Solidario \$10

**SOCIALISMO
O
BARBARIE**

2015

ORGANIZAR Y FORTALECER UNA TENDENCIA DE IZQUIERDA ANTICAPITALISTA

Nos encontramos al inicio del año donde tendrán lugar las elecciones presidenciales. Todo indica un posible triunfo del kirchnerismo. Si observamos los últimos meses del 2014, la derecha no pudo generar un malestar social, con la clara intención de lastimar al gobierno K, como sí lo ha hecho en los últimos años; por el contrario, esta derecha se vio privada de este recurso del pasado. Y esta situación mantiene un correlato con el proceso hacia las elecciones de este año ya que el amplio abanico opositor de derecha y centro derecha no ofrece más que destruir lo que las *masas consiguieron con sus luchas, y marca una correlación de fuerzas favorable a los explotados, que sostienen el proceso de cambio abierto en la Argentina en diciembre de 2001 con el Argentinazo.*

Esta correlación de fuerzas favorable en Argentina y Latino América encuentra dos escollos enormes, por un lado, la profunda crisis capitalista mundial, inclusive más profunda que la del '29, y que condiciona cada uno de los procesos progresistas como los de Bolivia, Ecuador, Brasil, Venezuela y nuestro país. Crisis que encuentra un nuevo episodio con la caída sin precedentes del precio del barril de petróleo.

Por el otro lado, las medidas que cada gobierno sostiene expresan un programa que no trasvasa los límites del capitalismo, se denuncia al capital extranjero y nacional y paradójicamente se les implora que se porten bien y cumplan un papel progresivo en la historia.

Sólo basta ver la experiencia que transita nuestro país hermano con el proceso revolucionario venezolano que se encuentra acorralado por la inflación, la crisis petrolera mundial y el asedio

político de los escuálidos que se apoyan en el dialogo abierto entre Raúl Castro y Barak Obama para repetir el diálogo entre Capriles y Maduro.

Es también, el caso de los trabajadores y sectores populares brasileros, con la advertencia que dieron al gobierno de Dilma Rusef con su triunfo en segunda vuelta, a pesar de la abierta colaboración de Lula apelando a su autoridad para que Dilma ganara. Es una clara expresión del impacto en las condiciones de vida de los trabajadores, de la desaceleración y de la baja productividad en la economía brasiler.

Es claro que tenemos que defender cada una de las medidas anti cíclicas contra el capital especulador, pero no existen terceras vías, solo las medidas Socialistas de expropiación y control democrático sobre las palancas fundamentales de la economía del país podrán sacar del caos a Venezuela y profundizar de manera definitiva y estable cada proceso progresista abierto en America Latina

En el proceso electoral que se abre en nuestro país, con el posible triunfo del kirchnerismo en las presidenciales, permitirá seguir contando al campo popular con una corriente favorable, que puede potenciar la profundización de las conquistas habidas, en la medida que el candidato triunfante del Frente para la Victoria en las PASO *no sea* por cierto Daniel Scioli.

El Sciolismo

Lo que vienen marcando los números de

las distintas encuestas es que más allá que otros candidatos midan relativamente bien, como Florencio Randazzo, es el hombre de la derecha peronista Daniel Scioli el que se impondría como candidato del Frente Para la Victoria.

Esto representa un paso atrás, ya que es evidente, para todo aquel que quiera ver, que el objetivo político de Scioli, en consonancia con lo que reclama el establishment, es frenar el proceso desde adentro.

La idea que se intentará imponer es que debido a la crisis mundial no queda otra que aguantar, frenar y mantener lo conquistado e incluso aceptar algún retroceso. Una idea que, como demuestra la historia, no puede ser llevada a cabo ya que las reformas no son irreversibles. Si no se profundizan quedan neutralizadas por la presión competitiva que impone el mercado o la crisis orgánica del sistema. Tampoco se acumulan y su mantenimiento exige confrontar con la tendencia patronal a eliminarlas o recortarlas.

Por lo tanto, la tendencia que propone frenar, y mantener "lo que hay" no puede llevar a ningún otro lado que a un retroceso. Incluso más allá de que el propio Scioli sea condicionado al imponerle un vicepresidente o un gobernador ligado al cristinismo en la provincia de Buenos Aires

o al ministro de economía; el poder político estará en las manos de Scioli y está por verse hasta qué punto puede ser contenido.

Los desafíos

La militancia que sostiene este proyecto cuenta con el escollo de que el movimiento kirchnerista está estructurado de manera extremadamente verticalista, las bases no tienen voz ni voto, y sólo deben esperar lo que se decide desde arriba.

Este verticalismo se expresa en que todavía ningún grupo haya tomado en serio la campaña y sólo se limite a brindar tibios apoyos a tal o cual candidato sin dar una lucha seria para frenar a la derecha pejetista que avanza dentro del kirchnerismo.

Por lo tanto, la tarea de la militancia es quebrar con ese verticalismo y luchar por poner en pie un movimiento político de masas que apoye las políticas que representan un paso adelante pero que discuta y rechace las que representan un paso atrás, en relación al nivel de vida de los trabajadores.

Por otro parte, es necesario reflexionar acerca de lo que vemos en el mundo y esto es, que el capitalismo no puede ofrecer siquiera reformas como sí lo hizo en el pasado, por el contrario el sistema impone contrarreformas en todo el mundo, como producto de sus necesidades económica en un marco de crisis sistémica.

Es por esto, que para hacer irreversible las conquistas debemos comenzar a explicar que por las vías muertas del capitalismo no



podremos sostener lo conquistado. Los mismos economistas y operadores financieros más optimistas del establishment internacional hablan de más de dos décadas de ajuste, depresión y estancamiento.

Los próximos sucesos políticos en nuestro país están íntimamente ligados al desenvolvimiento de la crisis orgánica del capitalismo mundial, ya que la economía nacional no pudo escapar al retroceso general de la economía global. De hecho ningún país del mundo puede hacerlo ya que todos se encuentran soldados firmemente al mercado mundial.

Es momento de ir por más, de profundizar, de hacer irreversible. Sólo esto nos podrá poner a salvo del retroceso y estancamiento económico y político. Para esto debemos poner bien alto en nuestras consignas la necesidad de terminar con el capitalismo.

La abolición de la propiedad privada de los puntos claves de la economía: **luchar por** la propiedad común de la tierra, **expropiando** a los latifundistas o los pool de siembras, los bancos y las principales industrias bajo control democrático de los trabajadores. Y un plan de producción planificado, es la única manera de movilizar el colosal potencial de

la industria, la agricultura, la ciencia y la técnica en beneficio de los únicos que producimos la riqueza: los trabajadores. "¡¡Esto es una Utopía imposible!!", nos dirán los supuestos "realistas". Pero lo que es absolutamente irreal es pensar y creer que los problemas a los que nos arrastra el capitalismo, en su fase de declive, pueden ser resueltos sobre la base del propio capitalismo.

Un buen comienzo sería que cada militante y compañero ponga en discusión estas ideas en cada grupo de base, en cada sindicato, lugar de trabajo, centro de estudiantes, centro cultural, en cada universidad y en cada barrio. Al mismo tiempo que vayamos conformando un polo de izquierda que discuta una política y un programa que tenga su expresión en el mejor candidato para las PASO.

Tal como lo señalara el compañero Hugo Chávez, una y otra vez, la tarea histórica que tenemos por delante es **terminar con el capitalismo**, para avanzar hacia una **sociedad Socialista**. Pongamos manos a la obra.

Respuesta a la Crisis Capitalista

La Corriente Socialista Militante agrupa a trabajadores y jóvenes que luchamos por el establecimiento de una Sociedad Socialista, libre de la explotación, la miseria, las guerras y los desastres naturales que produce el capitalismo.

ESPACIOS COMUNICACIONALES DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE

www.argentina.elmilitante.org

elmilitante.argentina@gmail.com

www.facebook.com/corrienteelmilitante.com

http://twitter/Militante_Arg

LIBRERIA MARXISTA

Carlos Marx
Federico Engels
Vladimir Lenin
León Trotsky
Rosa Luxemburgo
Evgeni Preobazhensky
Ted Grant
Alan Woods

CONSIGUE YA TUS EJEMPLARES

elmilitante.argentina@gmail.com



Publicamos un extracto del artículo: "Marx, Keynes, Hayek y la crisis del capitalismo", en el que Adam Booth polemiza con un documental de la BBC del mismo nombre.

Estamos viviendo la crisis más profunda en la historia del capitalismo. Esto ha llevado a la gente a cuestionar todo el sistema económico y a buscar respuestas a cómo podemos salir de la crisis.

Durante décadas, las doctrinas económicas que cantan alabanzas al libre mercado y predicán la necesidad de la mano invisible del capitalismo y, del capitalismo regulado por el gobierno se presentan como las únicas alternativas, especialmente después del colapso de la economía planificada de la URSS y el supuesto "fin de la historia".

Keynes

Es irónico que el keynesianismo se haya convertido hoy en la alternativa para el movimiento obrero, como el propio Key-

nes decía "la guerra de clases me encontrará en el lado de la burguesía educada". Se opuso abiertamente al socialismo, el bolchevismo y la Revolución Rusa, y fue asesor económico y miembro permanente del Partido Liberal, el partido clásico del capitalismo británico en los siglos XIX y XX.

Keynes despreciaba la economía rentista, que vio como un gran desestabilizador de todo el sistema económico. Para él, el problema no era el capitalismo, sino simplemente el capitalismo de los inversores que buscan su propio beneficio individual sin ningún cuidado por el resto de la sociedad.

Keynes deseaba un retorno a los "buenos viejos tiempos", en el que la clase capitalista eran los industriales "responsables" que invertían para el bien de sus comunidades y la sociedad en su conjunto. En otras palabras, quería girar la rueda de la historia hacia atrás a un tiempo imaginario del "capitalismo responsable". Pero esta es la verdadera

naturaleza del capitalismo tal como existe; todos los intentos de regular el capitalismo para ser de un "tipo" o un capitalismo "responsable", son utópicas.

Contradicciones y sobreproducción

Marx ya había explicado que cualquier intento de abolir las contradicciones dentro del capitalismo sin abolir el capitalismo en sí estaban condenados al fracaso.

Esta contradicción, surge debido a la propiedad privada de los medios de producción – es decir, la producción con fines de lucro- y la competencia entre los diferentes individuos privados en la consecución de este beneficio y es responsable, tanto de la gran progresividad histórica del capitalismo, como de su gran capacidad destructiva.

Este proceso de la propiedad privada y la competencia contienen las semillas de su propia destrucción. Es el interés del capitalista individual pagar a sus propios trabajadores lo menos

posible con el fin de maximizar los beneficios. Sin embargo, estos salarios - y los salarios de los trabajadores empleados por otros capitalistas - también forman la demanda de las materias primas que produce el capitalismo, es decir, el mercado.

Cada capitalista está, tratando de hacer lo mismo, por lo tanto, como los capitalistas individuales compiten entre sí, tratando de maximizar sus propios beneficios, le cortan los salarios a la clase obrera en su conjunto, reduciendo así el mercado y destruyen la base sobre la cual pueden vender sus productos y hacer realidad sus beneficios. Es este proceso interactivo de la competencia entre muchos capitalistas individuales- cada uno tomando decisiones que son completamente racionales desde su propia perspectiva individual - que conduce a un proceso global que es claramente irracional para la clase capitalista en su conjunto.

Marx hace mucho tiempo había reconocido y explicado esta contradicción inherente en el capitalismo - la contradicción de la sobreproducción, en el que la expansión de la producción en la búsqueda de beneficios a la vez conduce a una reducción de la capacidad para que este beneficio se haga realidad.

Mientras que para Keynes, el problema principal era la cuestión de la demanda - o "demanda efectiva".

Say

La Ley de Say plantea la idea que la oferta crea su propia demanda. Hoy en día esta misma "ley" es la base de la "hipótesis del mercado eficiente": las fuerzas del mercado resolverán todos los problemas y siempre van a encontrar un "equilibrio" en el que la oferta satisface la demanda.

Marx refutó la Ley de Say hace mucho tiempo. En el Tomo II de El Capital, Marx explicó la acumulación y reproducción del capital que ocurre bajo el capitalismo por medio de un conjunto de esquemas, en el que la economía se divide en dos sectores: uno, donde se producen los medios de producción - es decir, bienes de capital o "consumo productivo" -; y el otro, donde se producen los bienes de consumo, para el consumo de los trabajadores individuales y capitalistas.

Pero Marx demostró que este equilibrio sólo puede lograrse sobre la base que la clase capitalista reinvierta continuamente beneficios en nuevos bienes de capital - es decir, maquinaria, edificios e infraestructura. Por un lado, este proceso es lo que permitió al capitalismo jugar un papel históricamente progresivo durante un período de tiempo - para desarrollar los medios de producción, tanto cualitativa (la nueva ciencia y la tecnología -y por lo tanto aumento de la productividad-, como cuantitativamente (en términos de su capacidad para producir una masa total superior de la riqueza).

Por otro lado, este proceso también contiene contradicciones inherentes: el "equilibrio" es intrínsecamente inestable y temporal, ya que estos nuevos medios de producción que se crean deben ser puestos a trabajar para crear una masa mayor de materias primas, que a su vez debe encontrar un mercado (es decir, la demanda) con el fin de ser vendidos y con fines de lucro. En otras palabras, el capitalismo logra el equilibrio en el corto plazo, pero sólo a costa de crear aún mayores contradicciones en el largo plazo, y así allanar el camino para una crisis aún mayor en el futuro.

Marx muchas décadas antes, había llegado a la conclusión de que la sobreproducción es una contradicción inherente en el capitalismo, como resultado de la propiedad privada de los medios de producción y la producción con fines de lucro.

Los desequilibrios observados en el capitalismo - es decir, entre la producción y el consumo; entre las fuerzas cada vez más amplias de la producción y los límites del mercado para los productos resultantes de estas fuerzas productivas - son una parte inherente de este sistema anárquico, y se ven a todas las escalas dentro del capitalismo. Pero la única manera de librar al sistema de estos desequilibrios es precisamente eliminar la anarquía del sistema capitalista en sí - es decir, tener un plan democrático y socializado de la producción bajo la voluntad consciente de la sociedad, en lugar de dejar a la producción a merced de las fuerzas ciegas del mercado.

Nunca hay que olvidar que la economía no es un simple sistema mecánico que se puede representar por medio de abstracciones y ecuaciones; es una batalla de la vida, y en última instancia, es el equilibrio de las fuerzas de clase las que determinan el resultado de cualquier situación económica.

Keynes vio la crisis de la Gran Depresión como un círculo vicioso en el que el alto desempleo resultó en una reducción de la demanda efectiva de productos básicos, que a su vez condujeron a los negocios a reducir o cerrar, y así aumentar aún más el desempleo. En tal situación, Keynes creía que el estímulo del gobierno era necesario para dar un impulso a la demanda efectiva y así transformar el círculo vicioso en un círculo virtuoso. Con el aumento de la demanda por parte del gobierno, lleva a una expansión de la producción y el empleo, y por lo tanto mayores salarios y una

mayor la demanda de bienes de consumo, etc., etc.

El New Deal en 1930 en EE.UU. se cita a menudo como la historia de éxito de las políticas keynesianas, pero fue sólo la militarización de la economía durante la Segunda Guerra Mundial la que puso fin a la Gran Depresión. Un proceso que terminó en millones de muertes, la destrucción de grandes cantidades de capacidad de producción de la sociedad, y dejó una deuda pública de más del 200% del PIB en países como Gran Bretaña - apenas un éxito!

Bajo consumo y sobreproducción

En esencia, la explicación keynesiana de la crisis es una teoría de "bajo consumo" - es decir, de una falta de demanda de los consumidores.

El marxismo, por el contrario, considera que la crisis capitalista como una crisis de "sobreproducción" - es decir, que el capitalismo es intrínsecamente incapaz de encontrar un mercado para todos los productos que produce. Esto se debe al hecho de que el capitalismo es la producción con fines de lucro, y esta ganancia es simplemente el trabajo no remunerado de la clase obrera. En otras palabras, a la clase obrera siempre se le paga menos salario que el valor que crea en el proceso de trabajo; por tanto, su capacidad para volver a comprar los bienes que produce es siempre menor que el valor total de estos productos. Los productos se producen, pero no pueden ser vendidos; el beneficio no se puede realizar; cesa la producción y el sistema entra en crisis.

La idea keynesiana de la demanda a través de la creación



de estímulo del gobierno es en última instancia, idealista y no dialéctica. Hay que preguntarse simplemente: ¿de dónde obtiene el dinero el gobierno para este estímulo? Si el dinero viene de impuestos, entonces o bien grava a la clase capitalista, lo que significa morder sus beneficios, la creación de una huelga de capital y reducción de la inversión; o grava a la clase obrera, lo que reducirá su capacidad de consumo y por lo tanto reducirá la demanda - lo contrario de lo que el estímulo del gobierno tiene la intención de hacer!

Pero los gobiernos no pueden simplemente "crear" la demanda; en realidad deben tomar el dinero de una rebanada de la riqueza, ya sea de la clase capitalista o de la clase obrera. Esta inversión improductiva está gastando sin producir ningún valor real y sirve como capital ficticio, lo que finalmente genera inflación - es decir, aumenta la circulación de dinero en la economía sin generar un valor equivalente. Esto es exactamente lo que se vio al final del boom de la posguerra, que las políticas keynesianas condujeron a la crisis de la década de 1970, el estancamiento económico fue visto junto a la creciente inflación - un fenómeno inédito conocido como "estanflación". Si la inversión se utiliza para

evitar una crisis, esto significa invertir en algo material - es decir, en los medios de producción, que luego deben producir más productos, añadiendo así a la crisis de sobreproducción. Si los salarios se incrementaran con el fin de aumentar la demanda, esto significa que muerde en las ganancias de los capitalistas; pero esto, a su vez, reduce la inversión, que bajo el capitalismo sólo se lleva a cabo con el fin de obtener un beneficio. Si la demanda se "crea" a través de estímulos del gobierno, esto, en realidad, significa que ha sido tomando el dinero de los capitalistas y mordiéndolos sus ganancias, o tomando dinero de la clase obrera y mordiéndolos en la demanda del consumidor.

Este es el caso con el capitalismo: una crisis siempre se puede evitar temporalmente, pero esto sólo sirve para aumentar las contradicciones y allanar el camino para una mayor crisis en el futuro.

Lenin dijo: "la política es economía concentrada". La clase dominante siempre puede restaurar la estabilidad en la economía, pero sólo a costa de crear inestabilidad política y profundizar la lucha de clases en la sociedad.

En el análisis final, la crisis del capitalismo no es simplemente el resultado de tal o cual proce-

so; esta o aquella contradicción. La crisis es el resultado de los muchos procesos y contradicciones que interactúan dentro del capitalismo en sí.

El keynesianismo pierde de vista la lucha de clases y la interconectividad entre salarios y beneficios, y de hecho a menudo termina por ignorar el papel de la ganancia total.

Bajo el capitalismo, la inversión se hace en búsqueda de beneficios; si los productos no se pueden vender, como es el caso en la actual crisis de sobreproducción, entonces la producción y la inversión en nueva producción, no se producirá.

No es una falta subjetiva de confianza que causa la crisis, pero es la crisis objetiva del capitalismo la que provoca una falta de confianza.

En otras palabras, en lugar de invertir en nuevos medios de producción, que deben produ-

"El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valoración lo que constituye su punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el capital y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital, la cual descansa en la expropiación y empobrecimiento de las grandes masas de los productores choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. El medio empleado -desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas- choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente. Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al propio tiempo una contradicción constante entre esta misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen." (El Capital, Tomo III, Capítulo 15; Karl Marx).

cir nuevas materias primas que deben encontrar un mercado y ser vendidos, las empresas están reconociendo que hay un exceso crónico de capacidad en el sistema, y en su lugar prefieren gastar su dinero en la compra de empresas existentes - es decir, medios de producción existentes. Este proceso conduce a la concentración del capital, pero sin crear ningún nuevo valor. En lugar de ser utilizado para desarrollar los medios de producción y provisión de bienes y servicios socialmente necesarios.

Keynes inclinó la vara en la dirección opuesta y simplemente se centró en la cuestión de la demanda, o "demanda efectiva", es decir, la capacidad de los productores para encontrar un comprador dispuesto, que sea capaz de pagar (en oposición a la demanda en el sentido de las "necesidades" o "deseos" en la sociedad).



Hay ciertos momentos en la historia que son puntos de inflexión decisivos. Estos momentos fueron 1789, 1917, 1929.

A esta lista de grandes puntos de inflexión histórica debemos agregarle 2008, año en que comenzó, con la caída del banco Lehman Brothers, la crisis orgánica del capitalismo mundial.

Sin dudas uno de los sectores más castigados y sobre el cual se está descargando el mayor peso de la crisis es la juventud.

Las cifras de desempleo masivo entre los jóvenes han llegado a límites intolerables. En la actualidad, unos 74,5 millones de hombres y mujeres menores de 25 están desocupados, una tasa de desempleo juvenil a nivel mundial que representa más del 13%.

La actual crisis capitalista se ensaña perversamente con los jóvenes robándoles el futuro.

Recientemente el economista Paul Krugman, afirmó: "¿Y si el mundo en el que vivimos desde hace cinco años fuese la nueva normalidad? ¿Y si las condiciones de casi depresión van camino de mantenerse, no uno o dos años más, sino décadas?". Mientras tanto hay en el mundo 202 millones de desocupados, contrastando con la concentración de la riqueza. Según Oxfam, tan sólo ¡85 multimillonarios! poseen más riqueza que la mitad de la población mundial en su conjunto.

Ante este panorama el único camino que la juventud puede encontrar para reconquistar el futuro robado es el de la organización y la lucha.

Los jóvenes bajo la amenaza de su propia desintegración sólo tienen una salida: El derrocamiento político de la burguesía y la liquidación de su dominio económico a través de un programa Socialista.

La desaparición de 43 estudiantes en México a manos del terrorismo de Estado, es una clara muestra de la amenaza que representa el capitalismo en crisis para los jóvenes.

Argentina ¿Juventud divino tesoro?

Las estadísticas arrojan que desde 1996 hasta la fecha unas 2.950 personas fueron asesinadas por las fuerzas represivas del Estado en todo el país.

Lo que hace aún más nefasto a este índice es que la mitad de las muertes corresponde a la franja de varones pobres de menos de 25 años.

En cuanto a los privados de libertad, el informe sobre prisiones realizado por la Celiv Utrech arroja que el 57% de los internos relevados tienen entre 18 y 30 años y se impone ante todo la condición humilde de los detenidos. La población carcelaria está integrada en su

mayoría por jóvenes con bajo nivel socio-económico y bajo nivel de instrucción, los cuales pasaron su infancia en hogares violentos, el 40% se fue de su casa antes de cumplir 15, son padres y tuvieron trabajos de baja calificación y tienen entre 18 y 30 años.

Un relevamiento que la Secretaría de DD.HH de la Nación realizó en 2005 junto a UNICEF, acusa que 19.579 menores de 21 años están privados de su libertad, y de ese total, el 87,1% son por causas vinculadas a su condición de pobreza.

Desde el análisis de los datos se puede visualizar que estos jóvenes son una parte importante de los "excluidos" del sistema, hijos de la clase trabajadora desestructurada hace décadas y que desde la política actual, más allá de las buenas intenciones y de la gran cantidad de programas implementados para paliar las necesidades de millones de argentinos, no alcanza para modificar la pobreza estructural generada por el sistema capitalista que sigue profundizando las desigualdades sociales y económicas por

su propia lógica interna de funcionamiento.

¿Cómo salir?

De lo que se trata es de vincular las luchas de la juventud con las luchas de la clase obrera en la perspectiva de terminar con el dominio de una pequeña minoría que vive a expensas del sudor y sangre de la mayoría aplastante de la humanidad.

La condición previa, para recuperar el futuro que hoy nos roban a los jóvenes, es el de la organización política para enfrenar un sistema económico que es adverso a esa misma juventud.

En nuestro país, todas las conquistas y los avances logrados por la juventud en los últimos dos gobiernos, han sido pasos de gigante en cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida para millones de jóvenes. Pero como explicamos más arriba otros millones de jóvenes padecen la miseria estructural que el capitalismo les impone, ya que la concentración de riqueza en un polo trae inevitablemente la acumulación de pobreza y miseria en el polo opuesto.

La juventud en nuestro país se ha volcado a la militancia de manera masiva como no se veía desde hace décadas, es hora de que esa militancia, al calor de los hechos, saque las conclusiones necesarias y plantee que la única posibilidad que tenemos de hacer de esa juventud un divino tesoro es orientar nuestras luchas políticas hacia un objetivo común: ponerle fin a un sistema socio-económico que sólo ofrece desigualdad y miseria.

militante

voz socialista de los trabajadores y de la juventud

EEUU admite el fracaso y restablece las relaciones diplomáticas con Cuba

El miércoles 17 de diciembre, los Estados Unidos admitió que su intento de intimidar a Cuba para someterla había fracasado. Esto debe ser visto como una victoria de la Revolución Cubana y su resistencia contra el ataque implacable de la potencia imperialista más poderosa en la tierra a sólo 90 millas de distancia de sus costas. Sin embargo, el imperialismo de Estados Unidos no ha renunciado a sus objetivos: la restauración de la dominación de la propiedad privada y la destrucción de las conquistas de la revolución. Se han cambiado tan sólo los medios para lograr el mismo resultado.

Washington ha seguido una política criminal contra la revolución cubana desde que ésta derrrocó a la dictadura de Batista patrocinada por los Estados Unidos. Esta embestida incluía invasiones patrocinadas, un embargo comercial, económico y financiero, terrorismo, intentos de asesinato, la financiación de los “disidentes”, un bombardeo constante de propaganda, los intentos de desestabilización, etc. Según el gobierno cubano, el embargo le cuesta a la pequeña isla U\$S 685 millones cada año.

Durante tres décadas, la combinación de los enormes avances de la revolución en el campo de la salud, la vivienda, la educación y otros, junto a los vínculos comerciales muy favorables con la Unión Soviética permitió a la revolución sobrevivir a este ataque. Hay que añadir que la relación también significó una burocratización de la revolución cubana.

Después del colapso de la Unión Soviética, sin embargo, la pequeña isla fue abandonada a su propia suerte. El hecho de que a pesar de todas las dificultades la revolución no se derrumbó y el capitalismo no se restauró fue una clara indicación de que la revolución cubana todavía estaba viva y tenía enormes reservas de apoyo entre las masas. Había una generación que recordaba cómo era la vida antes de la revolución, bajo la bota de los dictadores títeres de Estados Unidos, y lo que se había ganado a través de la abolición de la propiedad privada.

La llegada al poder de la Revolución Bolivariana en 1998 trazó una nueva línea de vida a Cuba. Por un lado, significó el intercambio de petróleo venezolano por servicios médicos cu-



banos en condiciones muy favorables. Por el otro, se rompió el aislamiento de la revolución cubana y dio la esperanza de que se podía propagar aún más.

El colapso de la Unión Soviética también trajo bruscamente a la palestra el problema fundamental que enfrenta la revolución cubana: su aislamiento. La economía cubana, a pesar de las limitaciones impuestas por el embargo, está inmersa en el mercado mundial en condiciones muy desfavorables. Adquiere divisas fuertes mediante la venta de níquel y los servicios médicos, a través del turismo y las remesas que luego tiene que usar para comprar a precio de mercado casi todo (desde maquinaria pesada hasta comida). Al igual que con cualquier otra economía subdesarrollada, con baja productividad de mano de obra y maquinaria obsoleta en la mayoría de los sectores, los términos de intercambio conllevan un alto precio.

Es en este contexto que importantes sectores de la dirigencia en Cuba han comenzado a jugar con la idea de que la “vía China” (es decir, la introducción de las relaciones de mercado en ciertas áreas de la economía, mientras que mantiene un control total por parte del Estado) era el camino a seguir. El problema con este plan es que en China, los mecanismos de mercado, en ciertos sectores, condujeron progresivamente a la plena restauración del capitalismo en el país y la destrucción de muchas de las conquistas de la revolución. Cuba, una isla pequeña con recursos limita-

dos, se encuentra en una posición mucho más débil que lo que China estaba cuando volvió a entrar en el mercado mundial.

¿Cómo puede enfrentar la revolución cubana los nuevos desafíos?

La situación actual del mundo, con una crisis económica sin solución del capitalismo y el resultante creciente cuestionamiento del sistema, juega a favor de la revolución cubana. Los problemas económicos derivados de su inserción desigual en el mercado mundial se ven agravados por la mala administración y la burocracia.

Esta situación muestra que el peligro principal que enfrenta la revolución cubana viene del hecho de que la revolución sigue aislada en una pequeña isla rodeada por el mercado capitalista mundial. Toda la historia de la relación entre Cuba y la Unión Soviética, y luego con Venezuela, subraya el hecho que la revolución cubana, si ha de sobrevivir, no puede permanecer aislada. Su destino, en última instancia, se decidirá sobre la arena de la lucha de clases mundial.

A su vez, tendrá una relación dialéctica con el equilibrio de fuerzas dentro de la isla, entre los que argumentan que el camino a seguir es en el camino hacia el mercado y los que sostienen que la defensa de las conquistas de la revolución está vinculada a la defensa de las formas de propiedad nacionalizadas que los hicieron posibles.

¡Defender la revolución cubana!

¡No a la intervención imperialista!

¡No a la restauración capitalista!

Jueves 18 de diciembre de 2014